

INTRODUCCIÓN

JUAN IGNACIO GUIJARRO GONZÁLEZ

El 10 de abril de 2025 se conmemorará el centenario de la publicación de una de las grandes novelas estadounidenses del pasado siglo: *El gran Gatsby*, de F. Scott Fitzgerald. En una macro-encuesta realizada por la editorial Modern Library en 1998, este libro ocupaba un inequívoco segundo puesto en la relación de las cien mejores novelas del siglo XX en lengua inglesa.¹ Además, se trata de un texto de lectura obligatoria en aulas tanto de Estados Unidos como del resto del mundo. En este volumen que ahora ve la luz en la editorial Athenaica se reúnen, por primera vez en español, textos de muy diversa índole (relatos, cartas, reseñas, etc.) que permiten seguir de forma minuciosa la gestación, publicación y recepción de una obra maestra de la literatura.

Pese a morir con solo cuarenta y cuatro años, el autor de Minnesota legó a la posteridad cinco novelas, casi doscientos relatos y diversos ensayos excepcionales. *El gran Gatsby* era la tercera novela que publicaba en el plazo de un lustro quien, en 1920, había obtenido —con tan sólo veintitrés años— un éxito arrollador con *A este lado del paraíso*, una obra fresca

1. Se vio superada únicamente por el que, sin duda alguna, fue el texto novelístico más determinante de la pasada centuria: *Ulises* de James Joyce, que tanto impactara a Fitzgerald. Esta lista puede consultarse en red: <https://sites.prh.com/modern-library-top-100>

y provocadora en la que daba rienda suelta a los anhelos y aspiraciones de una nueva generación nacida —como el propio escritor— con el cambio de siglo. Esta juventud ansiaba dejar atrás la mentalidad conservadora y decimonónica de sus progenitores, por un lado, y el trauma de la Primera Guerra Mundial, por otro.

El propio Fitzgerald, que siempre poseyó un don inigualable para captar y recrear el espíritu de su época, acertó al definir la década dorada de los años veinte en Estados Unidos como 'la Era del Jazz'. De hecho, se erigió de inmediato en el cronista oficioso de esos años, un rol que afianzó gracias a su segunda novela, *Hermosos y malditos* (1922), así como a los numerosos relatos que solía publicar en el semanario más destacado de la época, *The Saturday Evening Post*, consagrándolo como el escritor más conocido del país y el mejor pagado. El matrimonio formado por F. Scott Fitzgerald y su esposa Zelda se convirtió en el más mediático de EE.UU. por su talento, su atractivo físico y sus excesos.

En junio de 1922, tras publicar *Hermosos y malditos*, el autor empieza ya a gestar su tercera novela, y en una carta a su editor Maxwell Perkins le adelanta que «transcurrirá en el Medio Oeste y en el Nueva York de 1885» y que poseerá «cierto aroma católico», ideas que apenas iban a cristalizar en la obra publicada tres años después. En un apartado de este volumen se ofrece una generosa selección de la correspondencia del autor relacionada con *El gran Gatsby* que abarca casi toda su trayectoria creativa, pues la primera carta data

de 1922 y la última de 1940, meses antes de fallecer en Hollywood cuando intentaba rehacer su carrera.²

Tras el rotundo fracaso en 1923 de su única obra teatral, la sátira política *El vegetal*, Fitzgerald se vio forzado a dejar de lado su nueva novela y centrarse en publicar relatos con los cuales obtener ingresos inmediatos para costear el elevado ritmo de vida familiar. Tres de estos relatos se incluyen en el presente volumen, pues pertenecen a lo que críticos como Matthew J. Bruccoli han denominado 'la constelación Gatsby', dado que en ellos afloran ya con nitidez temas clave de la novela: «Sueños de invierno» (1922), «Absolución» (1924) y «Lo más sensato» (1924). En este volumen se ha optado por incluir estos textos previos a *El gran Gatsby*, dado que los tres preludian de forma inequívoca el universo de la obra maestra de Fitzgerald, tanto en lo relativo al estilo como al contenido. Aparecieron recopilados en el volumen *Todos los jóvenes tristes*, la excelente tercera colección de relatos de autor de Minnesota, publicada por la editorial Scribners en febrero de 1926.

El primero de estos relatos, «Sueños de invierno», fue escrito en septiembre de 1922 y apareció tres meses después en la revista *Metropolitan Magazine*. Al proponerle por carta en junio de 1925 al editor Maxwell Perkins los relatos a incluir en *Todos los jóvenes tristes*, Fitzgerald no duda en calificar de forma

2. Se calcula que, pese a su temprana muerte, Fitzgerald escribió unas 3.000 cartas, en las que queda patente su «perspicacia intelectual y su percepción como crítico literario», Bryant Mangum, *F. Scott Fitzgerald in Context*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, p. 26.

explícita «Sueños de invierno» como «una especie de primer borrador de la idea de *Gatsby*».³ De hecho, y como solía ocurrir con relativa frecuencia, fragmentos de este relato fueron eliminados de la versión publicada en *Todos los jóvenes tristes* dado que el autor ya los había incorporado a *El gran Gatsby*. Sin duda, la historia de cómo un modesto *caddie* de golf llamado Dexter Green se enamora de una joven caprichosa y adinerada, Judy Jones, prefigura la trama central de la tercera novela de Fitzgerald. Al igual que Jay Gatsby, Dexter es un soñador ambicioso que termina desencantado al descubrir que —pese a haber logrado enriquecerse— el amor verdadero es siempre un anhelo inalcanzable: «De nada sirve lamentarse por ello. Ha huido, es un hecho, y no volverá más».

Casi un año antes de que se publicara su obra maestra, Fitzgerald le confesaba por carta a Maxwell Perkins: «Me alegro de que te haya gustado ‘Absolución’. Como sabes, iba a ser el prólogo de la novela, pero eso interfería con la pulcritud del plan. Dos católicos ya han protestado por carta».⁴ Dos meses antes, ya le había aclarado en otra carta que había desechado «numerosos fragmentos» de la novela que estaba escribiendo, «unas 18.000 palabras (parte de las cuales aparecerán en la revista *Mercury* en forma de relato)».

3. Matthew J. Bruccoli, ed., *F. Scott Fitzgerald. A Life in Letters*, Nueva York, Scribners, 1994, p. 183. Parte de la crítica estimó que «Absolución» era el más logrado de los nueve relatos recopilados en el volumen *All the Sad Young Men*, Bryant Mangum, *F. Scott Fitzgerald in Context*, Nueva York, Cambridge University Press, 2013, p. 74.

4. Matthew J. Bruccoli, ed., *F. Scott Fitzgerald. A Life in Letters*, p. 110.

Escrito en junio de 1923 y publicado doce meses después en la revista *American Mercury*, «Absolución» indaga en la angustia que sufre el adolescente Rudolph Miller tras haber mentido en el confesionario. Al igual que Gatsby, es un joven idealista y fantasioso que se inventa una personalidad y unos padres ficticios, hasta el punto de que —como James Gatz— se cambia el nombre por otro más sonoro: Blatchford Sarnemington.

El tercero de estos relatos, «Lo más sensato», fue escrito en noviembre de 1923 y publicado ocho meses después, en el número de agosto de 1924 de la revista *Liberty*. En la carta antes citada en la que en junio de 1925 detallaba a Maxwell Perkins los contenidos del volumen *Todos los jóvenes tristes*, Fitzgerald matizaba: «Una historia sobre Zelda y yo. Todo en ella es verdad».⁵ Como ocurre a menudo en la obra del autor, la historia de un joven con apellido irlandés, George O'Kelly, que se enamora de una joven sureña rica y caprichosa, Jonquil Cary, estaba basada en su propia experiencia. Al igual que Jay Gatsby, George es un personaje ambicioso y soñador que sufre un doloroso desengaño amoroso, aunque la muerte que sufre al final en su caso sea únicamente metafórica: la de sus ilusiones románticas de juventud. No obstante, y al contrario que Gatsby, es capaz de percibir que «es imposible que el mismo amor regrese dos veces». Como luego haría con mayor profundidad en su tercera novela, Fitzgerald disecciona en «Lo más sensato» los complejos vínculos que existen entre el amor, el dinero y el paso del tiempo.

5. Matthew J. Bruccoli, ed., *F. Scott Fitzgerald. A Life in Letters*, p. 183.

En la primavera de 1924, el autor retoma la novela y se muestra exultante con los resultados, haciendo afirmaciones superlativas nada habituales en él. El 10 de abril de 1924 —justo un año antes de que se publique el libro— le confiesa a Maxwell Perkins que siente «una enorme fuerza interior», enfatizando que su tercera novela va a ser «un logro artístico consciente». Meses después, le aventura al editor que bien podría ser la mejor novela jamás escrita en Estados Unidos. Esta segunda carta la remite ya desde la Costa Azul francesa, donde los Fitzgerald se asientan en la primavera de 1924 y donde cristalizará definitivamente una de las meditaciones más sugerentes y líricas sobre la identidad estadounidense y el mito del ‘sueño americano’.

Las altas expectativas de Fitzgerald se verán ampliamente colmadas cuando, en sendas misivas escritas en noviembre de 1924, Maxwell Perkins le felicita con entusiasmo por lo que considera «una novela extraordinaria, que sugiere todo tipo de pensamientos y estados de ánimo». El editor cierra esta extensa carta elogiosa de forma inequívoca: «Una vez me dijiste que no eras un escritor nato... ¡Vaya si lo eres! Dominas el oficio». Aunque sería su libro favorito de Fitzgerald, Perkins hizo sugerencias puntuales sobre cómo mejorar la estructura de la novela que el autor tuvo en cuenta y que siempre le agradecería.⁶

6. John Kuehl y Jackson R. Bryer, eds., *Dear Max, Dear Scott*, Nueva York, Scribners, 1971, pp. 82-84. Al analizar la generosa correspondencia del autor con su editor, Bryant Mangum asegura que las cartas más reveladoras son las relativas al proceso de creación de *El gran Gatsby*, *F. Scott Fitzgerald in Context*, p. 30.

Tras disiparse las persistentes dudas del escritor sobre el título de la novela, *El gran Gatsby* ve finalmente la luz el 10 de abril de 1925, integrando el catálogo de una de las editoriales estadounidenses de mayor prestigio, la neoyorquina Scribners, que publicaría casi la totalidad de la obra de Fitzgerald, siempre bajo la excelsa supervisión de Maxwell Perkins. Se trataba de un volumen de 218 páginas y unas 50.000 palabras cuya tirada inicial fue de 20.870 ejemplares. En agosto de ese mismo año se publicaron otros 3.000, que aún seguían en los almacenes de la editorial cuando el autor fallece quince años después.

La recepción de *El gran Gatsby* en la prensa estadounidense no fue ni tan positiva como cabría aventurar hoy día, ni tan nefasta como Fitzgerald siempre lamentara. De hecho, la máxima autoridad en el autor de Minnesota, el crítico Matthew J. Bruccoli, asegura en su voluminosa biografía que fue el libro que mejores críticas cosechó de toda su carrera.⁷ Los principales periódicos y revistas se hicieron eco de la aparición de la nueva novela de quien seguía siendo uno de los escritores más renombrados del país. La primera reseña, aparecida de forma anónima en el diario *The New York World* el 12 de abril de 1925 (dos días después de publicarse la novela), era tan breve como hostil, pues criticaba que *El gran Gatsby* no era más que una de las

7. Matthew J. Bruccoli, *Some Sort of Epic Grandeur*, p. 218. Para un estudio crítico pormenorizado de la recepción de la novela a lo largo del último siglo, véase la monografía de Robert Beuka, *American Icon. Fitzgerald's 'The Great Gatsby' in Critical and Cultural Context*, Rochester, Camden House, 2011.

miles de novelas que aparecían cada año. Una semana después, la reseña del *New York Herald Tribune* concluía sentenciando: «es un libro de una sola temporada».⁸

A finales de ese mes de abril, Fitzgerald se muestra desolado al responder desde Francia a un telegrama en el que Maxwell Perkins aseguraba con laconismo: «Situación de ventas dudosa. Reseñas excelentes».⁹ En varias cartas el autor lamentará durante meses que, salvo contadas excepciones, la prensa no había entendido su novela, llegando incluso a afirmar que «todas las críticas que he leído, excepto dos, han sido de lo más vulgares y desconsideradas. ¡Sólo les falta rebuznar!».

No obstante, hubo de reconocer que no todas las reseñas fueron negativas. Uno de sus grandes referentes literarios, el influyente crítico H. L. Mencken, publicó el 2 de mayo en el diario *Baltimore Evening Sun* un extenso texto de tono ambivalente que empieza definiendo la trama de *El gran Gatsby* como «una anécdota embellecida», para ensalzar luego con insistencia el estilo de un Fitzgerald nuevo, al que se elogia como «un talento sólido y estable».¹⁰

Para ilustrar con nitidez la dispar recepción dispensada a la novela en 1925, en este libro se incluyen fragmentos de dos reseñas radicalmente opuestas. El diario *Dallas Morning News* publicaba el 25 de mayo un juicio crítico demoledor: «la novela es sensacionalista,

8. Matthew J. Bruccoli y Jackson R. Bryer, eds., *F. Scott Fitzgerald. In His Own Time*, Nueva York, Popular Library, 1971, p. 348.

9. Kuehl y Bryer, eds., *Dear Max, Dear Scott*, p. 101.

10. Jackson R. Bryer, ed., *F. Scott Fitzgerald. The Critical Reception*, Nueva York, Burt & Franklin, 1978, pp. 211-214.

escandalosa, impertinente, absurda y fea, por lo que no merece ser tenida en cuenta». Por el contrario, tres meses después se proclamaba en el *New York World*: «Pocos libros se han escrito con la hermosura y delicadeza que se ha escrito *El gran Gatsby*».

La recepción en las revistas fue más positiva, lo cual resulta sumamente revelador, dado que a menudo estas críticas las firmaban figuras señeras del panorama literario estadounidense. Así, el escritor y fotógrafo Carl Van Vechten aseguraba en *The Nation* que Fitzgerald era «un narrador nato» y destacaba su deuda con la maestría de Henry James. En *The Saturday Review of Literature*, el escritor William Rose Benét titulaba su reseña de forma inequívoca: «*El gran Gatsby*: una novela admirable». Por su parte, el entonces prestigioso crítico cultural Gilbert Seldes firmó la que, sin duda, debió ser la más elogiosa de todas las reseñas, cuando en agosto de 1925 proclamaba en la revista *The Dial* que Fitzgerald se había erigido en uno de los grandes novelistas contemporáneos, llegando a la conclusión de que «ha logrado dominar sus talentos y elevarse en un majestuoso vuelo».¹¹ Obviamente, el texto de Seldes fue uno de los contados que satisfizo al escritor, que en su correspondencia reiteraba su profunda desazón ante la recepción brindada a la que consideraba su mejor obra.¹²

11. Todas estas citas aparecen en el volumen misceláneo *F. Scott Fitzgerald. In His Own Time*, editado por Matthew J. Bruccoli y Jackson R. Bryer.

12. La recepción en la prensa británica resultó igual de ambivalente: si en febrero de 1926 el novelista inglés L. P. Hartley iniciaba su reseña en el semanario *Saturday Review* calificando la trama de «absurda», en el mes de octubre el poeta estadounidense Conrad Aiken

En sus cartas, Fitzgerald insiste asimismo en que el desencanto causado por estas reseñas se vio aliviado en parte por varias cartas elogiosas de personalidades a las que admiraba. Sin duda, las tres misivas más memorables son las remitidas por Gertrude Stein, T. S. Eliot y Edith Wharton, incluidas todas en el presente libro y recopiladas por primera vez en el volumen misceláneo *The Crack Up*, que el crítico Edmund Wilson editara en 1945, cinco años después del fallecimiento del autor.

Poco después de conocerla gracias a Hemingway, Gertrude Stein, la escritora experimental y mecenas artística afincada en París (cuyo breve apellido Fitzgerald era incapaz de deletrear), le mandó una carta en mayo de 1925 en la que —en su habitual estilo repetitivo— elogiaba aspectos de la novela. A Fitzgerald debió halagarle sobremanera que relacionara *El gran Gatsby* con un novelista inglés decimonónico al que él idolatraba: «Estás creando la contemporaneidad de forma muy parecida a como lo hizo Thackeray».¹³ La autora de *Ser americanos* concluye agradeciendo el placer que le ha proporcionado leer la novela e invita a los Fitzgerald a hacerle una visita. Nueve años después, en 1934, Stein y su pareja, Alice B. Toklas, verían al matrimonio en Baltimore.

aseguraba en una revista tan prestigiosa como *New Criterion* que el personaje de Jay Gatsby era una creación excelente. Matthew J. Bruccoli y Jackson R. Bryer, *F. Scott Fitzgerald. In His Own Time*, pp. 362-365.

13. Edmund Wilson, ed., *The Crack-Up*, New York, New Directions, 1945, p. 253.

Dando nuevas muestras de sus insólitos problemas con la ortografía, en octubre de 1925 F. Scott Fitzgerald envió un ejemplar de la novela dedicado a «T. S. Elliot [sic], el más grande de los poetas vivos, de su devoto entusiasta». El autor de *La tierra baldía* (1922), el mítico poemario que había fascinado tanto al autor de *El gran Gatsby* que su huella aflora en la novela, le escribió en diciembre de 1925 una nota de agradecimiento en la que no escatima elogios que Fitzgerald jamás olvidaría, sin duda para resarcirse del desencanto causado por las reseñas. Durante años, citó especialmente dos comentarios de T. S. Eliot, poco habituales en una persona tan severa: por un lado, «me ha interesado y entusiasmado más que cualquier otra novela nueva que haya leído, ya sea inglesa o norteamericana, durante varios años»; por otro, «la considero el primer paso adelante que ha dado la ficción americana desde Henry James».¹⁴ El interés del futuro Premio Nobel por *El gran Gatsby* fue tal que incluso intentó de forma infructuosa que lo publicara en Inglaterra la editorial en la que trabajaba, la mítica Faber and Faber. En varias cartas a Maxwell Perkins se aprecia la insistencia de Fitzgerald en que su novela viera la luz en Gran Bretaña.

La tercera de estas cartas fue escrita en junio de 1925 por otra figura estadounidense afincada en París, Edith Wharton, autora de novelas ya clásicas como *La casa de la alegría* (1905) o la entonces reciente *La edad de la inocencia* (1920). Al igual que Eliot, Wharton excusa su tardanza en agradecer el envío de la

14. Edmund Wilson, ed., *The Crack-Up*, pp. 254-55.